

LAVINIA SEICIUC

***Elementos de
fonética sincrónica y
diacrónica
de la lengua española***

Índice

- 1. Fonética y fonología /*
- 2. Tipos de fonemas: vocales y consonantes /*
- 3. El cambio fonológico /*
- 4. La transmisión /*
- 5. La evolución del sistema vocálico /*
- 6. La evolución del sistema consonántico /*

Bibliografía /

1. Fonética y fonología

Desde el punto de vista de la lingüística estructural, la lengua se inscribe en varios niveles (fonológico, morfológico, léxico y sintáctico), entre los cuales el nivel fonológico es el más sencillo. Este nivel de la lengua se inscribe únicamente en el plano formal y no en el plano del contenido semántico. En otras palabras, los elementos mínimos de este nivel sólo tienen forma, pero no pueden transmitir ninguna información semántica.

Hablamos del plano fonológico, no fonético; la distinción entre los dos términos existe, como mostraremos a continuación.

La **fonética**, en general, es una disciplina que se ocupa del estudio de los sonidos *como sustancias materiales*, es decir, la ciencia de la fonética no es propia a la investigación lingüística; es una ciencia que se halla a la frontera entre varias otras ciencias, entre las cuales la física acústica y la fisiología. En un sentido general, la fonética se ocupa de cualquier tipo de sonido, pertenezca o no a la lengua. La fonética general describe los sonidos en sus cualidades físicas. Por otro lado, la fonética como ciencia del lenguaje (fonética lingüística) describe los sonidos de la lengua desde varios puntos de vista físicos: el tono, la intensidad, la cantidad y también el timbre. El tono es la altura del sonido y depende de la frecuencia. La fonética lingüística se ocupa también de la producción y de la perfección del sonido, del mecanismo propio de la fonación y de los órganos articulatorios del cuerpo humano que participan en la fonación.

La **fonología** también se ocupa de los sonidos, pero *se trata únicamente de los sonidos de la lengua y sólo en la medida en que esos sonidos diferencian significados en*

oposición a otros sonidos. La fonología se ocupa de las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas que se establecen entre los sonidos de una lengua que componen las palabras. A la fonología le corresponde estudiar los rasgos pertinentes o distintivos de los sonidos ideales en su función de diferenciar significados. Los rasgos no pertinentes los estudia la fonética.

El **fonema** es un sonido ideal y abstracto. Es un modelo de sonido, un símbolo del sonido. El fonema es una unidad lingüística mínima que se inscribe en el plano de la forma, que no se inscribe en el plano semántico y es capaz de diferenciar significados. Cada fonema tiene sus rasgos distintivos o pertinentes (p. ej. la sonoridad de una consonante o la nasalidad de una vocal) que nos permiten reconocerlo en oposición a otros fonemas. Los fonemas se transcriben entre rayas oblicuas //.

El **sonido**. Los sonidos son las realizaciones materiales de los fonemas o la actualización de los fonemas. El sonido es una realidad material. Los sonidos de la lengua son justamente lo que pronunciamos en una enunciación fónica. Los sonidos que dependen del contexto y que representan variantes de un mismo fonema, producidas por el contexto fonético, se llaman **alófonos**, y se transcriben entre corchetes []. Para entender mejor: la *n* de *niebla* y la *n* de *ancho* representan el mismo fonema /n/, pero son dos alófonos, puesto que su pronunciación es diferente: [n] en *niebla* y [ŋ] en *ancho*.

Las **letras** constituyen el alfabeto de una lengua y reproducen los fonemas. Lo lógico sería que cada letra representara un fonema y, por otro lado, que cada fonema fuera representado por una sola letra. El español tiene un sistema alfabético fonético en el cual, en líneas grandes, esta correspondencia existe. A pesar de ello hay situaciones en las cuales la misma letra puede representar varios fonemas o

alófonos (p. ej. la letra “c” de *casa* y la “c” de *cielo* representan fonemas distintos: /k/ en *casa* y /θ/ en *cielo*) o, al revés, hay fonemas representados por más de una letra (el fonema /k/ tiene tres representaciones en español: la letra “c” en *casa*, la letra “q” en *querer* y la letra “k” en *kilómetro*). Esas faltas de correspondencia se deben a los hechos históricos, como las evoluciones fonéticas, las reformas ortográficas o el origen extranjero de las palabras. Además, hay que entender que, mientras que los sonidos son naturales, los fonemas son nociones abstractas, y las letras son signos convencionales.

2. Tipos de fonemas: vocales y consonantes

El sistema fonológico del español moderno se compone de 24 fonemas, 5 vocales y 19 consonantes (más algunos alófonos). Las **vocales** se pronuncian sin ningún obstáculo en el pasaje del flujo de aire y además pueden ser centro de sílabas o formar sílaba por ellas mismas. Las **consonantes** se pronuncian mediante obstáculos de la salida del aire por el canal de la fonación y además en español no pueden ser centro de sílabas, ni formar sílabas por sí mismas.

Las vocales

Las vocales, en general, se clasifican según cinco criterios pertinentes:

1. *canal de salida*: oral – nasal (p. ej., en francés: *âtre* y *entre*);
2. *punto de articulación*: palatalizada – no palatalizada (p. ej., en francés: *sœur* y *sert* o *sort*);
3. *abertura*: mínima – media – máxima;
4. *localización*: anterior – central – posterior
5. *cantidad*: larga – breve (p. ej., en inglés: *bin* y *bean*).

El español moderno no tiene fonemas vocales nasales o palatalizados, ni la cantidad vocálica diferencia fonemas, así que los únicos rasgos pertinentes de las vocales españolas son el grado de abertura y la localización de la fonación. Las vocales españolas presentan tres grados de abertura y tres zonas de localización del acto fonador.

El sistema vocálico del español moderno:

	Anterior	Central	Posterior
Mínima	/i/		/u/
Media	/e/		/o/
Máxima		/a/	

El sistema vocálico del español moderno comprende cinco vocales orales, sin distinción cuantitativa como rasgo pertinente. No aparecen ni vocales palatalizadas, ni vocales nasales como fonemas propiamente dichos (a pesar de que en algunas variedades dialectales una consonante nasal puede nasalizar a la vocal precedente).

Las vocales *a*, *e* y *o* son vocales fuertes, es decir: actúan siempre como vocales, mientras que las vocales *i* y *u* son vocales débiles, lo que significa que pueden funcionar también como semiconsonantes (en diptongos ascendentes) o como semivocales (en diptongos descendentes). En español, cualquier combinación de dos sonidos vocálicos que incluye por lo menos una vocal débil es un **diptongo**.

Los diptongos que empiezan en vocal fuerte son descendentes; los que terminan en vocal fuerte o son formados de dos vocales débiles son diptongos ascendentes.

Teóricamente, las combinaciones que forman diptongos pueden ser las siguientes: *ai*, *ia*, *ei*, *ie*, *oi*, *io*, *au*, *ua*, *eu*, *ue*, *ou*, *uo*, *ui* e *iu*; algunas combinaciones son atípicas para el fonetismo español, pero aparecen a veces en vocablas extranjeras (ej.: *vai-na*, *si-no-ni-mia*, *pei-ne*, *pie-dad*, *boi-na*, *a-nun-cio*, *sau-ce*, *cuar-to*, *eu-fe-mis-mo*, *pue-nte*, *es-ta-dou-ni-den-se*, *an-ti-guo*, *cui-da-do*, *viu-do*).

Las combinaciones de dos vocales fuertes son siempre **hiatos**, es decir: las dos vocales forman parte de sílabas distintas. Los hiatos posibles del español son: *ae*, *ea*,

ao, oa, eo, oe (ej.: *pa-e-lla*, *pe-a-je*, *ca-o-ba*, *to-a-lla*, *te-o-rí-a*, *po-e-ta*).

El español actual también conoce dos **triptongos**: /way/ y /wey/ (ej.: *Pa-ra-guay*, *buey*). En estas situaciones, el sonido representado por la letra “y” es una semivocal; si se comporta como una semiconsonante, el triptongo se rompe: *pa-ra-gua-yos*.

Desde el punto de vista de la ortografía, la Real Academia ha normado dos reglas en lo que concierne la tonicidad de las palabras:

1. las palabras acabadas en *vocal*, -n o -s son **llanas (graves)**, también llamadas **paroxítonas** (es decir, su penúltima sílaba es la tónica): *bandeja*, *camarero*, *cantaban*, *aumentan*, etc.

2. las palabras acabadas en consonante (otra que la *n* o la *s*) son **agudas**, también llamadas **oxítonas** (es decir, su última sílaba es la tónica): *verdad*, *reloj*, *actual*, *acceder*, *virrey*, *regaliz*, etc.

Cualquier excepción de esas dos reglas se marca con el *acento gráfico* (o *tilde*) colocado siempre en las vocales; los casos más frecuentes son:

a. cuando la tonicidad normal no se respeta: *cantaré*, *preguntó*, *corazón*, *jamás*, *almíbar*, *Fernández*, etc.

b. cuando un diptongo se pronuncia como hiato: *raíz*, *ataúd*, *María*, etc.; en esos casos, el acento gráfico se coloca siempre en la supuesta semivocal, que se convierte en vocal tónica.

c. en las palabras **esdrújulas** o **sobreesdrújulas** (el acento de intensidad recae en la sílaba antepenúltima o la anterior): *cántaro*, *diciéndole*, *levántate*, *arándano*, etc.

d. en algunos casos en los cuales las reglas se respetan, pero pueden aparecer confusiones debido a la homonimia: *se* (pronombre reflexivo) – *sé* (primera persona del verbo *saber*), *el* (artículo definido) – *él* (pronombre

personal), *tu* (adjetivo posesivo) – *tú* (pronombre personal), *mas* (conjunción) – *más* (adverbio), *este* (adjetivo demostrativo) – *éste* (pronombre demostrativo), etc.

e. en los adverbios formados de adjetivos femeninos con el sufijo *-mente*, cuando dicho adjetivo lleva acento (se conserva como acento secundario): *difícil* - *difícilmente*, *rápido* - *rápidamente*, *cómodo* - *cómodamente*, *inútil* - *inútilmente*, *frío* - *fríamente*, *común* - *comúnmente*.

Para escribir correctamente las palabras españolas, es necesario siempre contar las sílabas al revés, empezando por la última:

etc. ... $\overline{6}$ $\overline{5}$ $\overline{4}$ $\overline{3}$ $\overline{2}$ $\overline{1}$

Si al pronunciar la palabra nos damos cuenta de que es paroxítona (la penúltima sílaba - la nº 2- se pronuncia más fuerte), hay que comprobar si respeta o no la primera regla (acabada en vocal, *-n* o *-s*); en el caso contrario, llevará el acento gráfico en la penúltima sílaba:

$\overline{4}$ $\overline{3}$ $\overline{2}$ $\overline{1}$
ca-ma-**re**-ro
A-le-**ján**-drez

De la misma manera, si al pronunciar la palabra nos damos cuenta de que es oxítona (la última sílaba - la nº 1- se pronuncia más fuerte), hay que comprobar si respeta o no la segunda regla (acabada en consonante que no sea *-n* o *-s*); en el caso contrario, llevará el acento gráfico en la penúltima sílaba:

$\overline{4}$ $\overline{3}$ $\overline{2}$ $\overline{1}$
Ca-la-ta-**yud**
a-pa-re-**ció**

El acento gráfico sirve para diferenciar pronunciaciones y sentidos distintos. Así:

círculo - sustantivo común, masculino, singular, significa “figura geométrica redonda”

(yo) *circulo* - verbo *circular* en indicativo presente
1ª persona

(él) *circuló* - verbo *circular* en indicativo pasado
remoto 3ª persona

Como hemos visto, el acento agudo en español es un signo gráfico que marca la tonicidad de las palabras y no tiene nada que ver con el grado de apertura de las vocales, como sucede en francés, en portugués o en catalán. Es el único tipo de acento gráfico utilizado en la ortografía española (no hay acento grave o circunflejo).

Otro signo gráfico específico de las vocales españolas es la *diéresis* (también: *crema* o *puntos diacríticos*), que se utiliza para modificar la pronunciación de los grupos de letras *gue* y *gui*: *vergüenza*, *lingüística*. En algunas situaciones, los poetas utilizan la diéresis para marcar una vocal átona con fines prosódicos, transformando un diptongo en un hiato, un procedimiento que se llama dialefa: *vï-o-le-ta*, de cuatro sílabas (en vez de *vio-le-ta*, que sólo tiene tres sílabas) o *sü-a-ve*, de tres sílabas (en vez de *sua-ve*, que tiene sólo dos).

El acento agudo y la diéresis son los únicos signos ortográficos que pueden ir sobre una vocal en la lengua española.

Las consonantes

Las diferencias de articulación de las consonantes son rasgos distintivos que oponen mutuamente a los fonemas consonánticos. A base de los siguientes criterios se realiza la clasificación de las consonantes de las lenguas indoeuropeas:

1. *estado de la glotis*:

- participación de las cuerdas vocales: sorda (no participan) – sonora (participan);
- actuación de las cuerdas vocales: aspirada (abiertas) – no aspirada (cerradas);

2. *modo de articulación*:

- canal de salida: oral (boca) – nasal (nariz);
- lugar de la salida del aire: central (centro de la boca) – lateral (partes laterales de la boca);

3. *grado de constricción*: oclusiva (cierre total del canal) – fricativa (estricción del canal de salida) – aproximante (aproximación entre los órganos) – africada (oclusiva seguida por fricativa);

4. *contacto entre articuladores*: líquidas o no: laterales (contacto central) – vibrante simple (contacto único) – vibrante múltiple (contacto prolongado);

5. *zona de articulación*: bilabial (labios) – labiodental (labio + dientes) – dental (dientes) – interdental (lengua entre dientes) – dentoalveolar (parte trasera de los dientes) – alveolar (raíz de los dientes) – retrofleja (atrás del alveolo) – palatal (paladar) – velar (velo del paladar) – uvular (cerca de la úvula) – glotal (glotis).

El sistema consonántico del español moderno:

	Labiales	Labiodentales	Dentales	Interdental	(Dento-)alveolares	Pre-palatales	Medio-palatales	Velares
Oclusivas y africadas sordas	/p/		/t/		/tʃ/			/k/
Oclusivas y africadas sonoras	/b/		/d/					/g/
Fricativas sordas	[ɸ]	/f/		/θ/	/ʃ/	[ç]	/j/	/x/
Fricativas sonoras	[β]			[ð]		[ʒ]		[ɣ]
Nasales	/m/				/n/	/ɲ/		
Laterales					/l/	/ʎ/		
Vibrante múltiple					/ʁ/			
Vibrante simple					/r/			

3. El cambio fonológico

A lo largo de los siglos, las lenguas tienden a sufrir cambios en todos sus compartimentos, pues las lenguas son hechos sociales, sujetos a influencias externas e internas; las modificaciones surgen, en muchos casos, de la necesidad de facilitar la comunicación y de hacerla más eficiente (Obediente: 2007, 221)

Los cambios lingüísticos que tienen por resultado el cambiar una lengua en otra distinta ocurren por una variedad de motivos, agrupados normalmente bajo el concepto de lo que se denomina usualmente *el factor etnolingüístico*. En la configuración histórica de una lengua podemos distinguir varias capas etnolingüísticas, llamadas estratificaciones, de las cuales, para nuestra discusión, las más importantes son el *sustrato* y el *estrato*.

En el caso de las lenguas románicas el *estrato* es generalmente unitario, puesto que se trata del latín vulgar (aunque éste también presentaba variedades territoriales), lo que significa que se trata de un factor de cohesión entre dichas lenguas. El *sustrato* de las lenguas romances, en cambio, es muy diverso y se refiere a las poblaciones indígenas que fueron romanizadas después de la conquista romana. Las lenguas y las culturas que constituyen el sustrato de una lengua son la causa principal de los cambios lingüísticos fundamentales que determinaron la transformación del latín en lenguas románicas.

Concretamente, el factor etnolingüístico se refiere a las particularidades socio-culturales, mentales, psicológicas, históricas y lingüísticas de la población que constituye el sustrato.

Dicho factor es formado de dos aspectos: la base psicológica y la base fonológica.

Por un lado, la **base psicológica** se refiere al hecho de que las personas interpretan la realidad según su propia cultura resultada de la convivencia en un grupo étnico. Esa base psicológica es responsable de muchos de los cambios semánticos, pero también fonéticos o morfológicos, que se dan en las lenguas románicas y se manifiesta en la adaptación fonética y/o morfológica de las palabras (p. ej. la palabra lat. *socer*, “suegra”, era un sustantivo femenino de 2ª declinación; en el latín vulgar pasó a la 1ª, con sustantivos acabados en -a, mayoritariamente femeninos), en el cambio analógico (véase infra, *suegra-nuera*), en la etimología popular (p. ej. *cerrojo*, del lat. *verruculu-*, de *verru*, “cierre”, por contaminación con *cerrar*), o, simplemente, en el cambio semántico debido a las condiciones de vida de una cierta población (en rumano, por ejemplo, la palabra lat. *pavimentu-* llegó a significar, según el caso, “tierra” o suelo”; el fenómeno se explica por las condiciones históricas: la presencia oficial de la administración romana en la Dacia tardó poco más de 150 años, lo que significa que no hubo tiempo suficiente para implementar todas las características de la civilización urbana: ciudades, acueductos, viaductos, baños públicos, etc.; los dacios no conocían el concepto de “pavimento” con piedra, como la de la calzada romana, así que lo asociaron con lo único que conocían; otros ejemplos del rumano: lat. *monumentu-* > rum. *mormînt*, “tumba”, en vez de “monumento”, lat. *ponte-* > rum. *punte*, “puente”, en el sentido de “pasarela o tabla de madera echada sobre un arroyo o zanja”, etc.).

La **base fonológica** sólo tiene que ver con las costumbres fonéticas y fonológicas propias a la lengua indígena que influye en el cambio. Al aprender un idioma nuevo, los hablantes lo modifican en dos etapas: primero en la fase de la audición (según su base de audición) y segundo en la fase de la fonación (según su base de articulación). En otras palabras, los hablantes reinterpretan los sonidos de la

nueva lengua, asimilándolos a los de su propia lengua, que ya usan y conocen. Este fenómeno es muy frecuente en el caso de las personas que aprenden “de oído” una lengua, sin tener recursos didácticos adecuados, como, por ejemplo, en el caso de los niños que cuentan hasta tres en inglés, pronunciando [wan, tʃju, sfri] en vez de [wən, tu, θri].

Generalizando, podemos afirmar que la base psicológica produce cambios sobre todo en el contenido de las palabras, mientras que la base fonológica afecta más la forma de las palabras, es decir, el nivel fonológico.

El cambio fonético significa la modificación de los rasgos articulatorios de un sonido; si dicho sonido no tiene un fonema correspondiente en el inventario de esa lengua, entonces se trata de la aparición de un nuevo fonema, lo que ya es un cambio fonológico.

Como hemos visto, los cambios lingüísticos, incluso los fonéticos y fonológicos, se deben a diversas causas, que pueden ser intra- y extralingüísticas.

Las causas intralingüísticas de los cambios se refieren sobre todo a los contextos fonéticos, es decir, a los sonidos contiguos o cercanos que a veces influyen en la pronunciación de los sonidos vecinos, produciendo el cambio.

Tipos de cambios fonéticos y sus causas

I. Cambios condicionados

La sucesión de los fonemas en la cadena hablada puede causar cambios en los fonemas contiguos, puesto que el aparato fonador se adapta para pronunciar un cierto sonido, y a veces no se acomoda para pronunciar el siguiente, o, al revés, anticipa la pronunciación de un sonido, modificando el precedente. Normalmente, este tipo

de cambio lingüístico afecta sobre todo el plan de los alófonos.

En general, se acepta que este tipo de transformación se debe, en la mayoría de los casos, a una necesidad no consciente de ahorrar energía articulatoria (la ley del mínimo esfuerzo). Este principio funciona en la lengua no sólo en la fonética, pero también en los demás niveles lingüísticos, puesto que la lengua tiende a eliminar todo lo que es superfluo, innecesario o redundante.

1. El primer tipo de cambio condicionado es la **asimilación**, fenómeno que se produce cuando un sonido cambia en uno o más de sus rasgos para acercarse a un fonema vecino.

a. El caso más frecuente es el de la *asimilación regresiva o anticipatoria*, cuando la unidad que sufre el cambio precede a la unidad que provoca el cambio.

Por ejemplo, el fonema oclusivo velar sordo [k], cuando iba seguido por una vocal palatal (e o i), se palatalizó también bajo su influencia:

[k] + [e]

lat. cls. **Caesar** ['kai-sar] > lat. pop. ['ke-sar] > ['tʃe-sar]

caelu- [k] > rum. *cer*, it. *cielo* [tʃ]

cat. *cel*, fr. *ciel*, ptg. *ceu* [s]

esp. *cielo* [θ]

El fonema [k] parece haber tenido tan sólo una articulación velar hasta aproximadamente el siglo I d. C. Más tarde, en la mayor parte del latín hablado, cuando iba seguida de vocales palatales, su punto de articulación se desplaza hacia la zona palatal. No obstante, cuando la [k] iba seguida de una vocal no palatal, permanecía inalterada:

corona [k] > rum. *coroană*, fr. *couronne*, esp. *corona*, etc. [k].

b. La asimilación progresiva. En algunos casos, el cambio de un sonido es ocasionado por el sonido precedente; el aparato fonador no consigue adaptarse para pronunciar el segundo sonido, cuya articulación permanece en la misma posición que la del sonido anterior, lo que provoca el cambio:

[mb] > [mm] > [m]

lat. **palumba** > esp. *paloma*

lat. **lumbu-** > **lummu-* > esp. *lomo*

c. La asimilación recíproca tiene lugar cuando dos sonidos en contacto se influyen mutuamente, y cada uno de ellos sufre cambios en uno o varios de sus rasgos, hasta que acaban fundiéndose en la pronunciación intermedia entre los elementos originales.

Es el caso del diptongo latino /au/, que, en la mayoría de las lenguas románicas se ha reducido a un sólo fonema intermedio, la /o/:

[au] > [o]

lat. **auru-** > esp. *oro*, it. *oro*, fr. *or*

lat. **causa** > esp. *cosa*, it. *cosa*, fr. *chose*

lat. **repausare** > esp. *reposar*, it. *riposare*, fr. *reposer*

De una manera parecida, la vocal palatal /e/ palataliza una /n/ anterior, dando por resultado un fonema nuevo, la /ɲ/:

[ne] > [ɲ]

lat. **vinea** > esp. *viña*

2. El segundo tipo de cambio fonético condicionado, la **disimilación**, surge probablemente de la dificultad de coordinar los movimientos de los órganos de fonación cuando un cierto sonido se repite varias veces dentro de una palabra o frase, sin estar en contacto. Otra explicación se refiere a la tendencia de la lengua de eliminar lo que parece redundante.

En tales casos, uno de los sonidos repetidos se altera o simplemente se elimina. Este fenómeno puede afectar tanto a las vocales como a las consonantes:

lat. **rotondo** > esp. *redondo*

lat. **formosu-** > esp. *hermoso*

lat. **augustu-** > esp. *agosto*

lat. **robore** > esp. *roble*

lat. **aratru** > esp. *arado*

3. El cambio al revés, denominado **dilación**, consiste en la contaminación de un sonido por otro sonido parecido, que aparece, normalmente, en la sílaba siguiente; de esta manera, el primer sonido recibe todas las características del segundo, con efecto de reduplicación:

lat. **verbactu** > esp. *berbecho*

4. La **epéntesis** es la adición de un sonido nuevo en la cadena fónica, y se produce normalmente para facilitar el paso de un sonido a otro:

lat. **famine** > * *fame* > esp. *hambre*

lat. **homine-** > * *home* > esp. *hombre*

lat. **ingenerare** > * *ingenrrar* > esp. *engendrarar*

5. La **metátesis** consiste en la reordenación de los sonidos en la cadena hablada.

Uno de los factores que provocan la metátesis puede ser, según ciertos científicos, el principio del mínimo esfuerzo.

Esta reordenación puede suponer tanto el desplazamiento de un sonido (*inversión*), como el intercambio de dos:

lat. **viduu-** > esp. **viudo**

lat. **crepare** > esp. **quebrar**

lat. **generu-** > esp. **yerno**

lat. **periculuu-** > *periglo* > esp. **peligro**

lat. **parabola** > *parabla* > esp. **palabra**

lat. **miraculuu-** > esp. **milagro**

6. La **prótesis** es un cambio fonético que consiste en la aparición de un sonido al principio de un vocablo. La *protética* fue un fenómeno generalizado en el pasado en las lenguas romances occidentales (e incluso en algunos dialectos italianos, la *i protética* o *eufónica*, y en sardo), que sigue vivo en las lenguas iberorrománicas.

Las voces latinas que empezaban con *s* + *consonante* (en latín: *s impurus*) eran difíciles de pronunciar para los hablantes romanizados de ciertas regiones del Imperio (sobre todo se trata de zonas celtas), y por ello aparece un cambio en la frontera silábica (Penny: 1993, 59). La segunda consonante del grupo era siempre una consonante oclusiva (las únicas posibles eran /k/, /p/, /t/ y /m/), que los hablantes empezaron a percibir como inicial de sílaba, lo que hacía de la /s/ una sílaba atípica, y sobre todo en las situaciones cuando la palabra anterior terminaba también en una consonante:

- lat. (in) **scholam** > a. it. (in) *iscola*, cat. *escola*, esp. *escuela*, fr. *escole* > *école*, ptg. *escola*
 lat. (in) **statu** > a. it. (in) *istato*, cat. *estat*, esp. *estado*, fr. *estat* > *état*, ptg. *estado*

Este cambio ya no se produce en francés y está en desuso en italiano (donde sucedía sólo como fenómeno fonotáctico), pero sigue siendo productivo en el español moderno, de modo que los préstamos de otros idiomas van adaptados al sistema fonético español, que no permite la combinación de s inicial + consonante:

- ingl. **snob** > esp. *esnob*
 ingl. **smoking** > esp. *esmóquin*
 ingl. **scanner** > esp. *escáner*
 ingl. **standard** > esp. *estándar*

II. Cambios no condicionados

Un cambio no condicionado, o “cambio aislado” (Penny: 1993, 52), se refiere a las modificaciones que puede sufrir un sonido sin tener su origen en factores contextuales, es decir, independientemente de los rasgos de los sonidos contiguos o vecinos. En este caso hablamos muchas veces de apariciones de alófonos nuevos que, en ciertas ocasiones, pueden convertirse en fonemas nuevos, si existe por lo menos un contexto en el cual la nueva creación se oponga al fonema inicial.

Un ejemplo de cambio no condicionado es la fricativización de las consonantes oclusivas sonoras en posición intervocálica (fenómeno que se ha generalizado después en la mayoría de los casos):

- lat. **cova** > esp. *cueya* ['kwe-βa]
 lat. **vita** > esp. *vida* ['bi-ða]

lat. **locu-** > esp. *luego* ['lwe-ɣo]

La consonantización de las semiconsonantes es otro ejemplo de cambio no condicionado, es decir, no depende de las características de los sonidos cercanos, sino de la posición en la palabra con respecto a la frontera silábica:

[w] > [β]

lat. **coya** > esp. *cueya*

lat. **nivis** > esp. *nieve*

Otra situación de cambios no condicionados se da en algunas situaciones aisladas, esporádicas, sin que dicho cambio se generalice en todos los vocablos que contienen estructuras fónicas parecidas. En ciertos momentos de la evolución de un idioma, algunos de los fonemas que ocurren en una palabra pueden sustituirse por otros, sin la influencia del contexto fonético. Las causas de esos cambios son varias, pero entre las más importantes son la *etimología popular* y la *analogía*.

La etimología popular o asociativa se refiere a la remodelación de la forma de una palabra nueva bajo la influencia de otra, más conocida, con la cual comparte algunas semejanzas formales y cierta compatibilidad semántica. Algunos ejemplos:

semáforo + *faro* > *semáforo*

carnicería + *carne* > *carnecería*

vagabundo + *mundo* > *vagamundo*

bulimia + *gula* > *gulimia*

sabiondo + *hondo* > *sabihondo*, etc.

La analogía puede ser definida como un proceso por el cual palabras relacionadas por su semejanza de significado o de función pasan a asemejarse también en la

forma. Frecuentemente, en latín vulgar algunos sustantivos cambian de forma por analogía a los adjetivos con tres terminaciones (*bonus*, *-a*, *-um*), que sugerían una asociación permanente entre las desinencias y los géneros gramaticales. Por ejemplo, algunos sustantivos femeninos de la segunda declinación pasaron a la primera, donde la mayoría de los sustantivos eran femeninos, alterando su forma:

lat. **fagus** > *fagea* > esp. *haya*

lat. **soc(e)rus** > *soc(e)ra* > esp. *suegra*

De la misma manera, algunos sustantivos y pronombres masculinos acabados en *-e* o *-er* alteran su forma bajo la influencia de los adjetivos masculinos en *-us*:

lat. **ille** > *illus* > esp. *él*

lat. **vester** > *vostrus* > esp. *vuestro*

Por otro lado, el significado de las palabras puede a veces ocasionar cambios en su forma, por comparación a otras palabras con las cuales establecen relaciones lógicas. Las relaciones semánticas que entran en juego en este respecto son muchas, de las cuales destaca la *oposición no graduable* o *complementariedad*.

Un caso muy conocido de cambio analógico debido a la complementariedad es el de la pareja *suegra-nuera*, donde el segundo sustantivo sufre la diptongación no etimológica bajo la influencia del primero:

lat. **soc(e)rus** > lat. vulg. *soc(e)ra* > esp. *suegra*

lat. **nurus** > lat. vulg. *nura* > esp. *nora* > esp. *nuera*

Un cambio parecido se da en la pareja de adjetivos *diestro* y *sinistro* (cuyo sentido etimológico es “derecho” / “izquierdo”), donde la diptongación en el segundo vocablo

no se justifica por las leyes de los cambios fonéticos, sino por la analogía con el primero:

lat. **dextru-** > esp. *diestro*

lat. **sinīstru-** > esp. *sinīstro* > esp. *siniestro*

Tipos de cambios fonológicos

El sistema fonológico de un idioma puede incrementarse mediante la fonologización de algún alófono, o bien reducirse tras la desfonologización de un fonema.

1. La fonologización (escisión) supone la conversión de las variantes alofónicas de un mismo fonema en dos fonemas distintos:

lat. *famine* > rum. *foame*, esp. *hambre*

lat. *filiu-* > rum. *fiu*, esp. *hijo*

2. La desfonologización (fusión) supone la desaparición de un fonema, debida a una progresiva neutralización entre dos o más fonemas, originalmente diferentes. Cuando no queda ya ningún contexto fonético en el cual las unidades susceptibles de oponerse mantengan todavía su capacidad distintiva, nos encontramos ante un único fonema. Es el caso de los fonemas latinos /b/ y /v/. En el español medieval los dos fonemas se neutralizan tras consonante, y hay muchas evidencias ortográficas en textos medievales de la libre variación de las grafías:

lat. *alba* > *alba* / *alva*

lat. *inviare* > *enviar* / *embiar*

4. La transmisión

I. Las palabras populares

Las palabras populares o patrimoniales son las palabras heredadas directamente del latín a través de un uso oral ininterrumpido, es decir la palabra en cuestión pasó de generación en generación desde el latín hablado hasta el español moderno. En este proceso de transmisión, la palabra sufre los cambios típicos del español.

lat. *fabulare* > esp. hablar

lat. *regula* > esp. reja

II. Las palabras cultas

Las palabras cultas son aquellas palabras que el español no heredó del latín, sino que tomó en préstamo del latín clásico o medieval a través de la escritura. El término “culto” no se refiere aquí al registro de la palabra, sino a su forma de transmisión del latín al español. Las palabras cultas no sufren las mismas evoluciones fonéticas y morfológicas que las palabras populares, aunque a veces existen pequeños ajustes.

lat. *fabula* > esp. fábula

lat. *regularis* > esp. regular

III. Las palabras semicultas

Las palabras semicultas son las palabras heredadas oralmente del latín hablado (vulgar), remodeladas bajo la influencia del latín medieval.

lat. *cruce-* > esp. *croz / cruz (Cf. *cuppa* > copa)

lat. **octuber* > esp. ochubre / octubre (Cf. *lacte-* > leche)

El término “semiculto” se utiliza también para las palabras prestadas del latín a través de fuentes escritas, pero las cuales han sufrido algún tipo de cambio fonológico específico del español.

lat. regula > esp. reja (popular), esp. regla (semiculto)

IV. Los dobletes etimológicos

Las palabras latinas pueden llegar al español por más de un camino. Los dobletes etimológicos son parejas de palabras con el mismo origen, es decir el mismo étimo latino, pero con transmisión distinta: una palabra heredada y otra prestada. Normalmente, entre esas palabras existen importantes diferencias semánticas, es decir, la palabra heredada sufre una evolución semántica (hacia el campo concreto), mientras que la palabra prestada, culta o semiculta, conserva un sentido más o menos igual al sentido que esa palabra tenía en latín.

lat. regula > esp. reja / regla

lat. fabula > esp. habla / fábula

lat. delicatu- > esp. delgado / delicado

5. La evolución del sistema vocálico

I. El sistema vocálico del latín

El latín tenía un sistema vocálico constituido por 10 vocales, según grado de abertura, lugar de articulación y cantidad.

	anterior	central	posterior
mínima	ī		ū ū
media		ē ē	ō ō
máxima			ā ā

En el latín clásico, la cantidad de las vocales era un rasgo distintivo, y las parejas larga-breve representaban fonemas distintos:

mālum “mal”, mālum “manzana”
ōs “hueso”, ōs “boca”
pōpulus “pueblo”, pōpulus “álamo”

Es probable que las vocales largas fueran pronunciadas un poco más cerradas que las vocales breves, ya que suponían un esfuerzo articulatorio superior, y entonces posteriormente el rasgo distintivo (grado de abertura) que acompañaba el rasgo de la cantidad se impuso

definitivamente. La consecuencia más importante de este cambio es la confusión ulterior entre las variantes contiguas y la reducción del sistema vocálico del latín hablado:

	anterior	central	posterior
mínima	<u>ī</u> /i/		<u>ū</u> /u/
	<u>ĭ</u> /ɪ/		<u>ŭ</u> /ʊ/
media	<u>ē</u> /e/		<u>ō</u> /o/
	ĕ /ɛ/		ō /ɔ/
máxima		ăā /a/	

El segundo cambio fundamental en el vocalismo del latín tiene que ver con la naturaleza del acento. Las vocales tónicas y las vocales átonas sufren tratamientos diferentes.

Las vocales tónicas son las vocales que reciben el acento más intenso. Las vocales átonas pertenecen a las sílabas que no reciben máxima intensidad en la palabra.

Las vocales átonas, según su lugar en la palabra, pueden ser iniciales, intertónicas (pretónicas y postónicas) y finales. Las vocales átonas sufren cambios diferentes según su posición en la palabra. Normalmente, las vocales iniciales y finales conservan el mayor número de diferencias. Las vocales intertónicas sufren un mayor grado de confusión.

II. Las vocales tónicas

1. La metafonía. Las vocales tónicas estuvieron sometidas a la metafonía, que es una cerrazón asimilatoria

de las vocales bajo la acción de un sonido posterior más cerrado, normalmente una yod (la vocal *i*, la semivocal *i* o la semiconsonante *y*). El sonido posterior que afectaba a las vocales puede estar situado en la misma sílaba o en la siguiente. Obviamente, este tipo de metafonía no afectó a las vocales tónicas más cerradas – la *i* y la *u* – ya que no se podían cerrar todavía más.

lat. *sepia* > *jibia*

lat. *cūnea* > *cuna*

2. La diptongación. Al final del período latino (siglos IV-V), el sistema vocálico sufre una nueva modificación. En algunas zonas, incluso en el área donde surgió el castellano, se produjo un alargamiento de las vocales tónicas. La consecuencia inmediata del alargamiento de las vocales tónicas fue un nuevo cierre de la mayoría de ellas, cambio que, obviamente, no afectó a las vocales *i* y *u*, que no podían cerrarse más. Ese cierre de todas las vocales tónicas, excepto las extremas, llevó a una disminución en la diferencia de las vocales contiguas, lo que hubiera desembocado en una nueva confusión:

lat. *ursus* > /osso/

lat vulg. *ōssum* > /osso/

Cualquier lengua en la que aparece la homofonía tiene sus propios recursos para asegurar la comprensión. El castellano medieval recurre en esta situación a un movimiento compensatorio de las vocales recientemente alargadas, matizando su pronunciación con distintos grados de abertura, lo que conlleva a la creación de unos diptongos incipientes:

o /oo/

e /ee/

ó /oó/ > /wo/ > /we/

ε /εε/ > /ie/

lat. bonus > bueno

lat. equa > yegua

lat. dominus > dueño

lat. herba > yerba / hierba

lat. ossum > hueso

lat. petra > piedra

La diptongación en este caso hubo como consecuencia la pérdida de dos vocales (ó y é), percibidas como variantes combinatorias de dos vocales, y luego de semiconsonante más vocal, es decir, como diptongos, así que el sistema vocálico sufrió un cambio importante, puesto que en castellano se redujo a cinco el número de vocales admisibles en posición tónica.

3. Los diptongos latinos. En el latín clásico había tres diptongos: *ae*, *oe*, *au*, bastante inestables, sobre todo los primeros dos. El primer diptongo, *ae*, se convirtió en una vocal simple abierta, /ε/, mientras que el diptongo *oe* se redujo a /e/ en el latín vulgar en los primeros siglos de nuestra era, así que la vocal abierta sufrió la diptongación descrita arriba:

ae > /ε/

caelum > /kélo/ > cielo

oe > /e/

foedus > /fédo/ > feo

El tercer diptongo, *au*, sufrió la monoptongación en algunas zonas románicas, fenómeno que procedía del latín vulgar, pero ese cambio no se generalizó en todas las lenguas romances, ni en todas las voces:

lat. *auris*, dim. *auricula* > *oricla* > esp. oreja, port. orelha, fr. oreille, it. orecchio, rum. ureche

lat. *aurum* > esp. oro, it. oro, fr. or, pero: rum. aur, port. ouro, occ. aur

lat. tauru > toro
lat. causa > cosa

4. Nuevos diptongos. El resultado de la metátesis de una yod a la sílaba precedente fue la formación de nuevos diptongos, cuyo segundo elemento era la semivocal palatal *i*. A continuación, esos nuevos diptongos sufren cambios distintos según la naturaleza del primer elemento. Cuando el nuevo diptongo era del tipo vocal palatal o /a/ + i, se producía una reducción del diptongo: á/é/é + i > e:

lat. materia > /matéira/ > madera
lat. caseus > /káiso/ > queso

Cuando la metátesis producía diptongos tipo vocal posterior + i, el cambio es más dramático: ó/ó/ú + i > ue:

lat. coriu > /kóiro/ cuero
lat. Doriu > /dóiro/ > Duero

5. Esquema de la evolución del vocalismo tónico.
Los cambios de las vocales tónicas desde el latín clásico hasta el español moderno pueden resumirse en el esquema siguiente:

latín clásico	ī	ī ē oe	ě ae	ǣ ā	ǫ	ō au ū	ū
latín hablado	/i/	/e/	/ɛ/	/a/	/ɔ/	/o/	/u/

español medieval y moderno	/i/	/e/	/ie/	/a/	/ue/	/o/	/u/
-------------------------------------	-----	-----	------	-----	------	-----	-----

III. Las vocales átonas

Las diversas clases de vocales átonas sufren tratamientos distintos según el grado de intensidad con el que se articulaban en el latín vulgar, que dependía del lugar que éstas ocupaban en la palabra, en relación a la vocal tónica. La principal diferencia con respecto a la evolución de las vocales tónicas es que, en caso de las vocales átonas, las vocales breves *ĕ* y *ĝ* se confundieron con sus correspondientes largas *ē* y *ō*, lo que significa que la diptongación no se produjo.

1. Las vocales iniciales. Debido a su posición pretónica en la palabra, estas vocales son articuladas con menos fuerza que las tónicas, pero con mayor energía que las demás vocales átonas. Por tanto, sufren más confusiones que las vocales tónicas, pero bastante menos que el resto de las vocales átonas. En posición inicial, las 10 vocales átonas del latín clásico se redujeron a 5 en el castellano medieval, como consta del esquema siguiente:

latín clásico	ī	ĩ ē oe ě ae	ǣ ā	ǫ ō au ű	ū
latín hablado	/i/	/e/	/a/	/o/	/u/

español medieval y moderno	/i/	/e/	/a/	/o/	/u/
-------------------------------------	-----	-----	-----	-----	-----

lat. plicare > llegar

lat. praecone > pregón

lat. pausare > posar

lat. suspecta > sospecha

La metafonía puede afectar también a las átonas iniciales. La yod puede ocasionar el cierre de las vocales /e/ y /o/ iniciales, a partir de la última fase del latín vulgar:

lat. tenebras > tinieblas

lat. cognatu > lat. vulg. /kojnáto/ > cuñado

lat. cogitare > lat. vulg. /koidáre/ > cuidar

2. Las vocales finales. En el latín hablado hubo un cambio en la naturaleza del acento, lo que ocasionó una fuerte reducción de la intensidad necesaria para articular las sílabas finales, y la consecuencia fue la pérdida o la confusión de las vocales finales. Las evoluciones de las átonas finales se puede resumir en el esquema siguiente:

latín clásico	ī	ī ē ě	ā ā	ō ō ŭ	ū
latín hablado	/i/	/e/	/a/	/o/	/u/
español medieval y moderno	/e/		/a/	/o/	

La *e* final latina era bastante inestable, y fue eliminada en varios contextos fonéticos en el español medieval:

lat. pariete > pared
lat. mercede > merced
lat. pane > pan
lat. mare > mar
lat. fidele > fiel

3. Las vocales intertónicas. La *a* latina intertónica era bastante resistente al cambio y generalmente sobrevivió. Las demás vocales intertónicas latinas fueron eliminadas del español casi completamente. La pérdida de las intertónicas empezó en el latín vulgar, y lo atestiguan varias fuentes latinas, como el Appendix probi (*calda*, *speculum*, *veclus*, *viridis* etc.).

lat. cantharu > cántaro
lat. raphanu > rábano
 pero:
lat. septimana > semana
lat. temporanu > temprano
lat. manica > manga
lat. sanguine > sangre

4. Los hiatos. Los hiatos latinos no sobrevivieron al cambio de naturaleza del acento, y se convirtieron en diptongos constituidos por una vocal débil y una fuerte. A veces, la vocal débil desaparece.

lat. pariete > parete > pared
lat. mortuu > mortuo > morto > muerto

6. La evolución del sistema consonántico

I. El sistema consonántico del latín

El sistema consonántico del latín, existente en el latín hablado hasta el siglo I a.C. y durante más tiempo en el latín clásico, estaba compuesto de 13 consonantes, organizadas en un sistema de tres órdenes y seis series:

	Labiales	Dentoalveolares	Velares
Oclusivas sordas	/p/	/t/	/k/
Oclusivas sonoras	/b/	/d/	/g/
Fricativas sordas	/f/	/s/	/h/
Nasales	/m/	/n/	
Laterales		/l/	
Vibrantes		/r/	

En realidad, la productividad del sistema era mayor, pues en posición interior de la palabra, la mayoría de esas consonantes podían aparecer como geminadas. En esta fase inicial, la grafía latina era fonológica: a cada letra le corresponde un fonema, y a cada fonema le corresponde una letra, salvo algunas excepciones (las letras C y Q que representan el mismo fonema, la letra X que representa una secuencia de dos fonemas).

II. Evoluciones desde el latín hasta el español medieval

El sistema de 13 consonantes se reduce a uno de doce, tras la pérdida de la /h/, hacia el siglo I a.C. Las 12 consonantes restantes se heredan en las lenguas románicas, junto a algunos fonemas nuevos, así que, en líneas generales, el sistema se enriquece mediante dos cambios fundamentales: por un lado, la creación del orden palatal, común a todas las lenguas romances, y por otro lado, la creación de la serie de las fricativas sonoras, correspondientes a las sordas, fenómeno que incluye la lenición, común a todas las variedades románicas occidentales. En cada uno de estos casos, la reestructuración del sistema está motivada por ciertos cambios individuales, que examinaremos cronológicamente.

1. La creación del orden palatal

a. La consonantización de la yod

En el latín clásico, la /i/ inicial de palabra, o incluso de sílaba, se comportaba como una auténtica semiconsonante, es decir, las dos vocales formaban parte de la misma sílaba, o sea, formaban un diptongo. En el latín hablado, la semiconsonante yod se convirtió en consonante, con diversas variantes, en general la palatal sonora fricativa [ʃ] o africada [tʃ] (ianuarius, coniuges).

b. Evoluciones palatales de consonante + [j]

La semiconsonante [j], resultada de las átonas i y e en hiato, modifica normalmente a la consonante que la precede, a través de la asimilación, desplazando el punto de articulación de la misma hacia el paladar. Tras este cambio, se altera, a veces, el modo de articulación de la consonante: de oclusiva a fricativa o africada. Tal proceso de

asimilación, denominado palatalización, conduce a la conversión de los dos fonemas en uno solo. Analizaremos, a continuación, todas las combinaciones posibles de consonante más yod.

- /t/ + [j] y /k/ + [j]

La primera fase de esta palatalización sucede hacia el siglo I d.C., y origina dos sonidos distintos, que ulteriormente se confunden, en la zona de formación del español, en uno solo, el sonido [ts]:

/t/ + [j] > [ts]: lat. puteu > [pótso]

martiu > [mártso]

/k/ + [j] > [č]: lat. ericiu > [eríčo] > [erítso]

calcea > [kálča] > [káltsa]

Sin embargo, en posición intervocálica, ese sonido se sonoriza en el español medieval, así que la grafía empieza a marcar la distinción entre los dos fonemas:

esp. med. março [mártso], calça [káltsa], pero pozo [pódzo], erizo [erídzo]

Las geminadas /tt/ y /kk/, cuando iban seguidas por una yod, se palatalizaban, con resultados parecidos [ts]; lo mismo sucedía con los grupos /pt/, /kt/ y /sk/, tras su asimilación:

lat. mattiana > maçana

lat. bracchiu > braço

lat. *captiare > caçar

lat. *directiare > adereçar

- /d/ + [j] y /g/ + [j]

Según el sonido que precedía a este grupo, los resultados del cambio fonológico son distintos:

- precedido por vocal no palatal: [y]

lat. radiare > rayar

lat. fagea > faya > haya

lat. maiore > mayor

- precedido por vocal palatal: [Ø]

lat. video > veo

lat. corrigia > correa

lat. peiore > peor

- precedido por consonante: [ts]

lat. hordeolu > orçuelo

lat. virdia > berça

lat. verecundia > vergüença

- /l/ + [j] > [λ] > [3]

La palatalización de la /l/ seguida por yod se produjo en el latín vulgar, y persistió en todas las áreas románicas. No obstante, en la zona hispanorromance occidental (Cantabria), la palatalización va seguida por un cambio en el punto y el modo de articulación:

lat. aliu > ajo

lat. folia > foja > hoja

lat. muliere > mugier > mujer

lat. meliore > mejor

- /n/ + [j] > [ń]

Los elementos del grupo mencionado sufrieron una asimilación recíproca durante la fase del latín vulgar; el resultado llega hasta nuestros días:

lat. aranea > araña

lat. Hispania > España

lat. seniore > señor

lat. vinea > viña

- /p/, /s/, /r/ + [j]

Las consonantes /p/, /s/ y /r/ están sometidas tan sólo a la metátesis, sin que se palatalicen:

lat. capiam > quepa

lat. basiu > beso

lat. ferrariu > ferrero > herrero

- /b/ y /m/ + [j]

Las labiales /m/ y /b/ no se ven afectadas ni por la palatalización, ni por la metátesis (con pocas excepciones en español), pero hay que tomar en cuenta la confusión en el latín vulgar occidental entre la bilabial [b] y la labiodental [v], surgida tras la consonantización de la semiconsonante [w]:

lat. rubeu > ruvio > rubio

lat. noviu > novio

lat. pluvia > lluvia

lat. praemiu > premio

c. La palatalización de las velares iniciales de sílaba

Las velares latinas /k/ y /g/, seguidas por una vocal palatal, se palatalizaron en la última fase del latín vulgar.

lat. caelu > [tʃélu] > [tsélu] > cielo

Probablemente **la /k/ latina** tenía ya un alófono palatal /k'/ en el latín hablado. Según el tipo de la vocal siguiente, la /k/ inicial se palataliza en varias etapas si va seguida por una vocal palatal, pero se mantiene como velar si va seguida por otro tipo de vocales:

/k/ + vocal palatal > [k'] > [tʃ] > [ts] > [θ]

lat. circa > cerca

/k/ + vocal no palatal > [k]

lat. capanna > cabaña

La /k/ intervocálica latina sufre cambios distintos según va seguida por una vocal palatal o no palatal, de esa forma se escinde en dos fonemas. Si la vocal es palatal, se palataliza y sufre luego una sonorización debida al proceso de lenición; si la vocal es no palatal, se sonoriza:

vocal + /k/ + vocal palatal:

lat. facit > faze > hace

vocal + /k/ + vocal no palatal:

lat. iocu > juego

La secuencia *qu* a principios de palabra o al interior tiene un comportamiento distinto, debido a la acción de la semiconsonante [w], que impide la palatalización. El sonido permanece velar y se sonoriza en posición intervocálica:

lat. quindecim > quince

lat. sequere > seguir

En cuanto a **la velar sonora /g/**, igual que en el caso de la sorda, ésta tenía, sin duda, variantes alófonas palatales, que sufrieron cambios en varias etapas sucesivas. En

posición inicial de palabra, hubo una confusión entre la /g/ seguida por vocal palatal y la yod, y el resultado de las dos llega en el español moderno como /y/.

lat. *gemma* > yema

lat. *iacet* > yaze > yace

En ciertos casos, debido a la analogía, la evolución ulterior es la pérdida de este sonido en posición inicial:

lat. *equa* > yegua

lat. *herba* > yerva (tb. yerba, hierba)

lat. *germanu* > yermano > (h)ermano

lat. *ianuariu* > yenero > enero

Finalmente, en otros casos, debido a la influencia de la pronunciación del latín medieval en la iglesia y en los tribunales, ese sonido inicial se convierte en fricativo y se sonoriza:

lat. *iustu* > yusto > justo

lat. *iudices* > yuezes > jueces

La /g/ intervocálica seguida por vocal palatal se palataliza y luego es eliminada:

lat. *digitu* > dedo

lat. *frigidu* > frío

lat. *magistru* > maestro

La misma /g/, inicial o intervocálica, cuando va seguida por vocales no palatales, se conserva como tal:

lat. *gallina* > gallina

lat. *gutta* > gota

lat. rogare > rogar

(pero: lat. ligare > liar, lat. regale > real)

d. La palatalización de las velares finales de sílaba

Los grupos consonánticos internos del latín vulgar, tipo velar + consonante, eran: /ks/, /kt/, /kl/, /gl/, /gn/.

Las evoluciones generales de esos grupos son las siguientes:

/ks/ > [j] > /3/

lat. dixi > dixе > dije

/kt/ > /tʃ/

lat. factu > fecho

lat. nocte > noche

u + /kl/ > /tʃ/

lat. multu > mucho

lat. cultellu > cuchiello (cuchillo)

/kl/ > [λ] > /3/

lat. lenticula > lenteja

lat. oculu > ojo

/gl/ > [λ] > /3/

lat. regula > reja

lat. tegula > teja

/tl/ > /kl/ > [λ] > /3/

lat. vetulu > viejo

/gn/ > /ñ/

lat. ligna > leña

lat. pugu > puño

Los cambios descritos arriba tienen lugar tan sólo si la segunda consonante permanece como inicial de la sílaba siguiente. En algunos casos, tras la pérdida de una vocal intertónica, el grupo entra en contacto con una tercera consonante, y se convierte en grupo final de sílaba; en esta situación, la palatalización no se produce.

e. La palatalización de los grupos /ll/ y /nn/

Las geminadas /ll/ y /nn/ se palatalizan en español bajo el efecto del proceso de lenición, dando lugar a nuevos fonemas:

-ll- > /ɲ/

lat. caballu > caballo

lat. gallu > gallo

-nn- > /ñ/

lat. anno > año

lat. capanna > cabaña

f. La palatalización de los grupos pl, cl, fl

Parece que la /l/ de estos grupos en posición inicial tenía ya una pronunciación palatalizada en el latín vulgar de ciertas regiones. En el español preliterario, la consonante inicial se asimiló completamente a la [ɲ] siguiente, fusionando con ésta. La conservación de esos grupos en posición inicial en las palabras populares es muy escasa: lat. platea > plaza, lat. clavicula > clavija, flore > flor, etc. (véase también, infra, el comportamiento de la *f* inicial latina):

pl-, cl-, fl- > /ɲ/

lat. plaga > llaga

lat. plicare > llegar
lat. clamare > llamar
lat. clave > llave
lat. flamma > llama

Tras consonante, el resultado normal de la palatalización de estos grupos es /tʃ/:

cons. + p/c/f + l > /tʃ/
lat. amplu > ancho
lat. implere > henchir
lat. inflare > hinchar
lat. macula > lat. vulg. mancla > mancha

En un reducido número de voces, la palatalización de esos grupos tiene el mismo resultado en posición inicial, seguramente debido a las circunstancias en las que la palabra entraba en alguna combinación estable, donde iba precedida por una palabra acabada en consonante; por causa que desconocemos, ese sonido se generalizó ulteriormente en todas las situaciones y se fonologizó como tal:

lat. *ploppu > chopo
lat. *plattu > chato

g. Las consonantes palatales del español medieval

El resultado de los cambios fonéticos presentados arriba es un incremento en el sistema fonológico del español medieval, que se enriquece con 8 fonemas nuevos: /ts/, /dz/, /tʃ/, /gʃ/, /ʃ/, /ʒ/, /λ/, /h/.

2. La creación de la serie de fricativas sonoras

Hemos dicho que el sistema fonológico latinovulgar sufrió dos cambios mayores: la creación del orden palatal y la aparición de las consonantes fricativas sonoras. La creación de la serie fricativa sonora es el resultado de varios procesos, entre los cuales el más importante es el proceso de lenición.

a. La aparición de /j/ y /β/

Ya hemos hablado de la aparición de la fricativa sonora /ʒ/ como resultado de la palatalización de una /i/ inicial no silábica o intervocálica, es decir, una yod semiconsonántica. De la misma manera, la semiconsonante [w] en posición inicial no vocálica o en posición intervocálica, escrita *u* en el latín clásico, se consonantiza como la fricativa sonora labiodental [β]; desde el Renacimiento, hay una reforma ortográfica en el latín culto: la letra *V*, *u* se escinda en dos letras distintas, la *U*, *u* para el sonido vocálico y la *V*, *v* para el sonido consonántico. Tras el debilitamiento de la pronunciación oclusiva de la /b/, los dos sonidos llegan a confundirse en un sonido único, [β], que es el que se hereda en español, y que se representa en los textos medievales mediante las letras *b* o *v*:

lat. *caballu* > *cavallo* (más tarde caballo)

lat. *bibere* > *bever* (más tarde beber)

lat. *novu* > nuevo

En posición inicial, los dos sonidos se confundían a veces en el latín vulgar, como lo demuestran las inscripciones y el *Appendix Probi*. Sin embargo, parece que la oposición entre los dos sonidos se mantiene generalmente en el español medieval y las confusiones son muy escasas. A fines del periodo medieval empieza a generalizarse la

confusión entre los dos sonidos; este fenómeno es común en el español moderno.

b. La lenición

En los últimos siglos del período imperial y durante la fase medieval, las variedades románicas occidentales sufren una serie de evoluciones consonánticas descritas como unos debilitamientos de las oposiciones, cuyo resultado son las confusiones entre ciertos sonidos y la aparición de nuevos fonemas. Hay cuatro fenómenos asociados con la lenición en español:

El primer fenómeno que pertenece al conjunto llamado lenición implica las consonantes geminadas. En el latín hablado hubo un incremento en el número de consonantes geminadas, debido a distintos cambios fonéticos, sobre todo debido a las asimilaciones o a las pérdidas de las vocales intertónicas. Las asimilaciones de los grupos consonánticos no se generalizaron en todas las variedades románicas en la misma medida; pero la variedad que dio origen al español se vio afectada por todas ellas:

lat. cls. dorsum > lat. vulg. dossu

lat. cls. ipse > lat. vulg. isse

lat. cls. septembris > lat. vulg. settembris

lat. cls. damnu > lat. vulg. dannu

lat. cls. lumbus > lat. vulg. lummus

En el español medieval, las consonantes geminadas se reducen a consonantes simples:

lat. uacca > vaca

lat. bucca > boca

lat. flamma > llama

lat. gallu > gallo
lat. gutta > gota
lat. ossu > hueso

El segundo fenómeno es contemporáneo con el primero y por eso mismo los dos procesos nunca se combinan. Se trata de la sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas, proceso generalizado en español:

lat. plicare > llegar
lat. catena > cadena
lat. securu > seguro
lat. aqua > agua

El tercer fenómeno es la fricativización de las oclusivas sonoras intervocálicas; dado que es un cambio posterior a los primeros citados, él puede afectar a los resultados de esos cambios anteriores:

lat. nubes > esp. med. nuves [β]
lat. sicare > esp. med. segar [g] > esp. mod. segar [ɣ] (fen. II y III)

El cuarto fenómeno supone la pérdida de las fricativas sonoras intervocálicas, y es el más tardío de los cuatro, así que los resultados del tercero se pueden ver afectados por el cuarto:

lat. digitu > lat. vulg. digitu [ǵ] > dedo
lat. regale > esp. med. regal [ɣ] > esp. mod. real (fen. III y IV)
lat. ligare > esp. med. ligar [ɣ] > esp. mod. liar (fen. III y IV)

lat. corrigia > esp. med. corregia [ɣ] > esp. mod. correa (fen. III y IV)

lat. legale > esp. med. legal [ɣ] > esp. mod. leal (fen. III y IV)

c. La serie de fricativas sonoras del español medieval

El resultado de la lenición en el español medieval es la aparición de una serie de consonantes nuevas, que comprende cuatro fonemas: /β/, /z/, /ʒ/, /ɣ/.

3. El comportamiento de las consonantes finales

Del inventario de consonantes finales del latín, sobrevivieron en el español medieval las siguientes: /l/, /s/, /n/ (a veces /m/), mientras que la /r/ sufrió una metátesis y se situó al interior de la palabra. Las demás consonantes finales latinas desaparecieron:

lat. mel > miel

lat. fel > fiel > hiel

lat. minus > menos

lat. illos > ellos

lat. in > en

lat. non > no (ocasionalmente se pierde)

lat. semper > siempre (metátesis)

lat. quattuor > cuatro (metátesis)

La /m/ final normalmente desaparece, pero en algunas palabras monosilábicas muy frecuentes se conserva como su alófono *n*:

lat. iam > ya

lat. cantabam > cantaba

lat. quem > quien

lat. cum > con

Las mismas consonantes latinas, en posición final, pero seguidas por una [e], sufren menos cambios; la vocal final desaparece:

-/t/+[e] > -/d/	lat. aetate > edad
-/d/+[e] > -/Ø/	lat. fide > fe
-/ns/+[e] > -/s/	lat. mense > mes
-/n/+[e] > -/n/	lat. pane > pan
-/l/+[e] > -/l/	lat. fidele > fiel
-/r/+[e] > -/r/	lat. mare > mar
-/ts/+[e] > -/ts/ > -/θ/	lat. pace > paz

4. Grupos consonánticos secundarios

Tras la pérdida de las vocales intertónicas, surgen en el español medieval algunos grupos consonánticos secundarios contrarios a las reglas fonotácticas del español, y por tanto difíciles de pronunciar. Hay varios procesos de reajuste de esas secuencias, como la *asimilación*, la *disimilación*, la *metátesis* o la *epéntesis*.

Asimilación:

lat. placitu > plazdo > plazo

lat. septimana > setmana > semana

Disimilación:

lat. anima > alma

lat. sanguine > sangre

lat. lendine > liendre

Metátesis:

lat. catenatu > candado

lat. retina > rienda
lat. cumulu > colmo
lat. generu > yerno
lat. veneris > viernes

Epéntesis:

lat. humeru > (h)ombro
lat. femina > hembra
lat. famine > hambre
lat. tremulare > temblar
lat. ingenerare > engendrar

5. El comportamiento de la /f/ inicial latina

En las palabras españolas heredadas del latín, la /f/ inicial seguida por consonante se conserva como tal en la mayor parte de las situaciones. El mismo fonema, seguido por vocales, se pierde en general, pero se conserva a veces, sobre todo si va seguido por un diptongo o por la semivocal [w].

El problema de la transformación de la /f/ inicial latina en un alófono /h/, que se pierde en el español moderno, no tiene una solución fácil, y los científicos no están de acuerdo sobre los motivos que determinaron esos cambios, y tampoco hay una explicación sencilla de las excepciones que constan en el análisis de este fenómeno:

lat. fronte > frente	lat. femina > hembra
lat. flore > flor	lat. filiu > hijo
lat. fonte > fuente	lat. folia > hoja
lat. foedu > feo	lat. farina > harina
lat. focu > fuego	lat. focare > hogar
pero: lat. flamma > llama	

III. El sistema consonántico del español medieval

Los cambios fonológicos que afectaron a los fonemas consonánticos latinos llevaron a un sistema consonántico enriquecido en el español medieval, compuesto de 24 consonantes, organizadas en un sistema de seis órdenes y ocho series. La ortografía oscilante de algunos de esos fonemas en la época medieval releva ya el comienzo de ciertas confusiones o asimilaciones entre las consonantes cercanas, que acabarán desapareciendo del español moderno, siendo reemplazadas o asimiladas por otros fonemas (como sucede, por ejemplo, con los fonemas /ts/ y /dz/, escritos ç y z, que terminan fundiéndose en un solo fonema, /θ/).

	Labiales	Dentales	(Dento-) alveolares	Pre-palatales	Medio-palatales	Velares
Oclusivas y africadas sordas	/p/	/t/	/ts/	/tʃ/		/k/
Oclusivas y africadas sonoras	/b/	/d/	/dz/			/g/
Fricativas sordas	/f/		/s/	/ʃ/		/x/
Fricativas sonoras	/β/		/z/	/ʒ/	/j/	
Nasales	/m/		/n/	/ɲ/		
Laterales			/l/	/ʎ/		
Vibrante múltiple			/ɾ/			
Vibrante simple			/r/			

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E.: 1986. *Fonología española*, Madrid, Gredos
- ARIZA VIGUERA, M.: 1989. *Manual de fonología histórica del español*, Madrid, Síntesis
- ARIZA VIGUERA, M.: 1994. *Sobre fonética histórica del español*, Madrid, Arco/Libros
- CANELLADA, M. J. y MADSEN, J. K.: 1987. *Pronunciación del español*, Madrid, Castalia
- GIL FERNÁNDEZ, Juana (ed.): 2000. *Panorama de la fonología española actual*, Madrid, Arco/Libros
- GIL FERNÁNDEZ, Juana: 1988. *Los sonidos del lenguaje*, Madrid, Síntesis
- INTRONO, Francesco d 'Enrique del TESO y WESTON, Rosemary: 1995. *Fonética y fonología actual del español*, Madrid, Cátedra
- LLOYD, P. M.: 1993. *Del latín al español: Vol. I: Fonología y morfología de la lengua española*, Madrid, Gredos
- LÓPEZ BOBO, M^a. J.: 1998. *El vocalismo radical átono en la conjugación castellana. Etapa medieval y clásica*, Oviedo, Universidad de Oviedo: Departamento de Filología Española
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio: 1989. *Fonología general y española. Fonología funcional*, Barcelona, Teide
- OBEDIENTE, Enrique: 2007. *Fonética y fonología*, Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes
- PENNY, R. J.: 1993. *Gramática histórica del español*, Barcelona, Ariel
- QUILIS, A.: 1981. *Fonética acústica de la lengua española*, Madrid, Gredos
- QUILIS, A.: 1997. *Principios de fonología y fonética españolas*, Madrid, Arco/Libros

QUILIS, A.: 1993. *Tratado de fonología y fonética españolas*, Madrid, Gredos